



Tras 44 años en silencio volverá a sonar reloj de la Torre Campanario

PATRIMONIO. Construido en 1860 por el relojero francés Jean Paul Garnier, fue donado a los jesuitas de Puerto Montt en 1905. Hasta 1935 daba la hora oficial calculada con un sextante solar. Desde entonces fue operado por el hermano Antonino Martínez, quien fue el encargado de darle cuerda hasta 1980.

Carlos Ilabaca

carlos.ilabaca@diariollanquihue.cl

Jean Paul Garnier fue un mecánico y relojero francés que se hizo célebre en el siglo XIX por dotar a todas las estaciones de trenes de Francia de un preciso reloj. Su completa colección es exhibida actualmente en un ala completa del Museo de Louvre, en París, y una de sus piezas adorna además una réplica de la famosa torre construida por el propio Gustave Eiffel en la plaza Montecristi de República Dominicana. Así es, la Torre de Eiffel tiene una hermana gemela en el Caribe.

No obstante, pocos saben que una de sus creaciones -fabricada en 1860- ocupó por varios años un espacio en la iglesia San Ignacio de Santiago, hasta que en 1905 fue donada a la comunidad jesuita de Puerto Montt. Desde entonces, el reloj de Garnier ha estado a la vista de los puertomontinos en la torre campanario del Colegio San Francisco Javier (declarada Monumento Histórico en 1997), en la cima del cerro del mismo nombre.

Esta verdadera pieza de la historia estuvo a cargo del hermano Jesuita Antonio Dreimüller, quien hasta 1935 fue el encargado de calibrar el reloj mediante el uso de un sextante solar y así daba la hora oficial a toda la ciudad. Posteriormente, el responsable de dar cuerda al reloj por 45 años fue el hermano Antonino Martínez, quien asumió la tarea entre 1935 y hasta 1980, cuando fallece. La partida del jesuita coincidió además con algunas fallas mecánicas y el desgaste de sus piezas originales, por lo que el tiempo literalmente se congeló en la torre del Campanario.



RUDY MUÑOZ / AGENCIA UNO

LA TORRE CAMPANARIO DEL COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER EN PUERTO MONTT FUE DECLARADA MONUMENTO HISTÓRICO EN 1997 POR DECRETO 975 DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES.

Desde entonces, y salvo contadas ocasiones especiales como el año 2010, el reloj del campanario y su respectivo carrilón dejaron de dar la hora y emitir sus características campanadas a la ciudad de Puerto Montt.

Eso hasta este sábado, cuando fruto de un trabajo de 6 años llevado a cabo por un ex alumno del Colegio San Francisco Javier, quien además es el actual administrador de la ige-

lesia y el cerro Campanario, Iván Brauning Salazar, el reloj volverá a la vida y su particular tonalidad será escuchada por nuevas generaciones.

PROYECCIÓN DE FUTURO

Según expresó el superior de la Comunidad Jesuita local, Padre Pablo Castro Fones S.J., en la recuperación de esta pieza se mezclan dos intenciones principales. "Uno es por el amor al patrimonio y a la ciudad, al le-

gado histórico que dejaron los jesuitas. Ahí hay un cariño, un vínculo y como una deuda con esa herencia. Y la segunda es porque había una persona interesada y con las capacidades para repararlo. Porque si no también era una misión casi imposible", dijo.

Esa persona idónea resultó ser nada menos que el propio administrador del Campanario, quien con un buen conocimiento de matemáticas y apro-

vechando las tecnologías, o sea, buscando tutoriales en YouTube e información en internet, inició un trabajo de restauración que le tomó 6 años, sólo interrumpido por la pandemia.

"Esto nace de la inquietud de poder recuperar el reloj y también proyectarlo a futuro. Porque si bien estaba en condiciones regulares, no funcionaba de manera adecuada, tampoco en forma completa. Y se

conversa con los propietarios, con la Compañía Jesús, con los sacerdotes jesuitas, la posibilidad de retirarlo y empezar a trabajar", detalló.

Y el trabajo no fue nada sencillo, pues implicó desmontar un reloj monumental, bajarlo del cerro, instalarlo en un lugar idóneo y empezar a hacer los cálculos, dibujos y ajustes matemáticos correspondientes para poder mandar a fabricar piezas que faltaban o



1860 fue fabricado en Francia

el reloj, con el sello del mecánico y relojero Jean Paul Garnier. Existen piezas suyas en Buenos Aires y República Dominicana.

(viene de la página anterior)

piezas que estaban deficientes.

Brauning reconoce no tener expertiz alguna en relojería. Pero ello no fue impedimento para llevar a cabo la restauración. "Hoy en día tenemos internet. Entonces uno también puede encontrar mucha información y hay mucho juego matemático, basta tener un poco de habilidad con las manos y sobre todo tiempo disponible", comentó.

El reloj está hoy completamente funcional y con muchas de sus características originales, dado que se recuperaron sus piezas prácticamente al estado de cuando recién salieron de fábrica, mediante un proceso de restauración de origen.

La idea, dice Brauning, es proyectar el funcionamiento del reloj por mucho tiempo más. Eso sí, para su operación continua, requiere que una persona le dé cuerda manualmente. "La duración de la cuerda, como es mecánica, dura hasta que el peso toque al piso. Y a la altura que está dispuesto este reloj y la velocidad de bajada de estos pesos le da una duración de 52 horas", detalló.

Pero el trabajo paciente dio sus frutos y este sábado 23 de noviembre -a partir de las 11:30 horas- el resultado podrá ser apreciado por la comunidad de Puerto Montt, que ha sido invitada a presenciar la puesta en marcha del histórico reloj. Entre los ex alumnos invitados especialmente para la ocasión, estará el alcalde electo Rodrigo Wainraihgt.

El padre Castro comenta

"Hay mucha historia de vida, de la infancia de muchos adultos de Puerto Montt, vinculados a este cerro, a sus campanas"

Pablo Castro S.J., superior de la Comunidad Jesuita.

"Está completamente funcional y con sus características de nuevo. Lo que se hizo este reloj no se reparó, se le hizo una restauración a origen"

Ivan Brauning, administrador del Cerro Campanario.

1905 se instaló la pieza

en la Torre Campanario, con el apoyo del relojero puertomontino Gustavo Lafrenz y del constructor Teodoro Langenbach.

1980 dejó de funcionar debido

al desgaste de sus piezas y al fallecimiento del hermano Antonino Martínez S.J., quien fue su operador oficial desde 1935.



IVAN BRAUNING SALAZAR, ADMINISTRADOR DEL CERRO CAMPANARIO, FUE QUIEN REVIVió EL HISTÓRICO RELOJ.



EL CARILLÓN DEL RELOJ FUE INSTALADO EN 1905 EN LA TORRE CAMPANARIO.

que se ha avisado a los vecinos para "quienes el reloj ha sido parte de su vida cotidiana, de su historia. Le avisamos a la Junta de Vecinos de Modelo, de la Población Modelo y le avisamos también al Colegio San Javier, a antiguos funcionarios, ex alumnos para quienes el reloj marcó parte de su historia de vida. Más allá de la importancia para toda la ciudad, hay mucha historia de vida, de la infancia de muchos adultos de Puerto Montt, vinculados a este cerro, a su reloj y a sus campanas", recalcó.

UN POCO DE HISTORIA

La iglesia de San José de Puerto Montt se construyó el año 1872, mientras que el campanario se edificó en 1890 con la intención de prestar un servicio a la comunidad.

El padre Pablo Castro ejemplifica su enorme utilidad en la época con un símil más contemporáneo. "Por ahí alguien alguna vez me ha dicho que fue como el antiguo Facebook, en el que se transmitían noticias a todo el villorrio de Puerto Montt o Melipulli. Según el toque de las campanas se avisaban las llegadas de los barcos, se avisaba un funeral, un velo-



EL DETALLE E INSCRIPCIONES DE LAS PIEZAS ORIGINALES DEL RELOJ SON PROPIAS DE JUAN PAUL GARNIER.

rio, se avisaba si había un accidente y si se requería apoyo de vecinos. Las campanas avisaban a la ciudad entera, que estaba aquí a los pies del cerro básicamente", mencionó.

El tañido de las campanas emite un sonido que se estima puede escucharse hasta 2 kilómetros de distancia.

Además del reloj y su respectivo carrillón, que está com-

puesto por tres pequeñas campanas que replican a tonalidades distintas, el campanario en tanto cuenta con cuatro enormes campanas forjadas en la fundición de los Hermanos Grassmayr en Austria y que llevan los nombres de San José (la más grande), Sagrado Corazón de Jesús, Inmaculada Concepción y la más pequeña San Ignacio de Loyola.

La instalación del reloj Garnier y el respectivo carrillón, que es a lo menos 15 años posterior, requirió de la presencia del propio constructor del campanario, Teodoro Langenbach, para autorizar las intervenciones en la estructura y vigas de madera, y del relojero Gustavo Lafrenz.

"Los jesuitas inicialmente siempre habían pensado un re-

loj aquí en el colegio, en el pórtico de Guillermo Gallardo, que en ese entonces se llamaba Curicó. Después, como ya estaba el campanario construido, dijeron no, arriba en el cerro va a prestar un mejor servicio a la ciudad", destacó Castro.

La estructura del Campanario en sí ha requerido escasas intervenciones debido a la buena calidad de sus materiales y de su construcción. Sólo en 1982 requirió de una modificación menor en algunas ventanas y el piso, para dar mayor seguridad, recalcó Brauning. Eso sí, rememoró, hace 3 años requirió un tratamiento especial contra termitas.

El entorno del Campanario, emplazado en un terreno de 1,1 hectárea, es hoy un verdadero Parque Botánico de especies tanto autóctonas como introducidas, algunas incluso en extinción. Originalmente se visualizó como espacio de cultivo de cebadilla a través de un sistema de terrazas para cultivo y luego para enseñanza, considerando que hasta 1946 el colegio enseñó la asignatura de Horticultura.

Cada año, para el Día del Patrimonio recibe las visitas de unas 500 personas.